

simbolismo campea son siempre algo venerable y misterioso e idealizado.

Parte el simbolismo cristiano de aquellas mansiones escondidas y profundas llamadas *catacumbas*, donde los primeros fieles se reunían para el ejercicio de la oración y del culto, donde hallaban reposo los cuerpos de aquellos mártires heroicos, que morían por la confesión de Cristo, y en cuyos muros, abiertos los unos y cerrados los otros, bajo los arcosolios, sobre las mismas aras encarrísticas, en las criptas sagradas y en los pasillos — ambulaera, — un sinnúmero de sepulcros guardan o guardaron los victoriosos huesos, triturados por las fieras, descoyuntados por la espada, o calcinados por las llamas... donde los piadosos *fosores*, entre himnos de triunfo, les dieron perdurable reposo. Reina el simbolismo en todas las manifestaciones plásticas de aquellas moradas, mansiones de la muerte, pero un simbolismo que transpira resignación tranquila, que añora triunfo y libertad, que enseña heroismos y virtudes, donde la muerte misma se idealiza, donde los mismos instrumentos de la pasión redentora se destierran.

¡Símbolos de paz fraternal! La amable y sobria epigrafía cristiana allí aparece ayudando al símbolo hasta donde lo permite la rigurosa disciplina del *arcano*, confundiendo con su tierna sinceridad

